

Se echa de menos un índice alfabético de autores citados y, en la enumeración final de fuentes y bibliografía, una distinción entre los autores protestantes estudiados y el resto de la literatura: por el contrario, todo tipo de obras se ofrecen en simple orden alfabético. Además, las referencias a otras partes del libro por el sistema de capítulos, títulos, párrafos, etc. hace enojosa, a veces, la lectura crítica.

Traducir este libro al castellano, una vez subsanados estos defectos, no sería incurrir una vez más en la manía española de las traducciones del alemán *isalux ex Germania!*—, sino sencillamente un buen servicio.

PEDRO RODRÍGUEZ

DANIEL CORNU, *Karl Barth et la Politique*, Genève, Ed. Labor et Fides, 1968, 150 pp.

Karl Barth escribía el año 1960, con su habitual humor y perspicacia “Me veo ya a la hora de leer las necrologías, en las que un día se dirá de mí que he prestado ciertos servicios a la renovación de la teología y, tal vez, durante la lucha de la Iglesia en la Alemania nazi. Pero, en lo que se refiere a la política, se dirá que yo no he sido más que un dubitativo fuego fatuo (*ein bedenkliches Irrlicht*)”.

La “profecía” del gran teólogo reformado recientemente desaparecido se ha cumplido. Su pensamiento político o, mejor, su reflexión teológica sobre los acontecimientos políticos ha parecido a muchos paradójica y contradictoria. Daniel Cornu, en su bien documentado estudio, se esfuerza por analizarla rigurosamente.

El método seguido por el autor es el estudio cronológico de las posiciones de Barth ante los diversos momentos de la vida política internacional. Cornu se sirve de la literatura sobre el tema, sorprendentemente numerosa, publicada por Barth a lo largo de una treintena de años: cerca de cien títulos destinados a los más candentes problemas sociopolíticos de la época, que enumera el apéndice bibliográfico. En la primera parte del libro, el autor estudia la enérgica toma de posición de Barth ante el nazismo, a partir de su famoso escrito del año 1933 “*Theologische Existenz heute*”, y su decisiva actuación en el nacimiento y desarrollo de la llamada “Iglesia confesante” frente a la herejía de los “cristianos alemanes”, que llegaron a la plena convivencia con el régimen hitleriano. La segunda parte recoge las opciones de Karl Barth durante la guerra mundial, presididas siempre por su “*non possumus*” frente a Hitler. La tercera parte, que el autor titula “*La lucha por la paz*”, estudia los escritos políticos de postguerra, dominados por la temática del comunismo, que Barth se negó siempre a condenar, lo que le llevó a una de sus célebres polémicas con Emil Brunner, sostenedor de una postura totalmente opuesta.

Cornu, trata de mostrar al filo de los acontecimientos la inspiración teológica y la continuidad y coherencia de las sucesivas posiciones barthianas, movido siempre de una clara actitud de simpatía ante el maestro. Una constante encontramos, en efecto, a lo largo de esta literatura

menor del teólogo suizo (consecuencia, por lo demás, de sus fundamentales premisas teológicas): la trascendencia de la Palabra de Dios, que no puede ligarse a ninguna situación política y que, permanentemente, se constituye en juzgadora de todas ellas, calificando de provisional cualquier estatuto de mutuas relaciones. ¿Hay, sin embargo, coherencia *real* en las diversas actitudes de Barth ante los fenómenos políticos? En mi opinión, el autor no consigue demostrarlo de manera convincente. La sorprendente y continuada negativa del teólogo de Basilea a dar un "no" rotundo al totalitarismo de los regímenes comunistas; su silencio, incluso, cuando la tragedia de Hungría invadida por los tanques soviéticos, muestran una quiebra *objetiva* con la valiente posición de Barth frente al nacismo. Esta será en síntesis la dura crítica que le hará su amigo y colega Brunner. La respuesta de Barth defendiendo la propia postura es clave para entender su pensamiento cristiano ante la política. En ella puede verse, es cierto, la unidad y el rigor personal de su actitud —su tendencia a la paradoja y a ir contra-corriente—; pero, a la vez, su insuficiencia y sus graves defectos que, en la materia que tratamos, tienen su origen en la conocida negación de Barth —en base a la trascendencia absoluta del "totalmente otro"— de una ley natural que todo hombre debe reconocer en la vida social.

El trabajo de Cornu hubiera ganado caso de incluir un capítulo final, más fundamentado y extenso que las páginas de conclusiones, en el que se expusiera con una cierta voluntad de síntesis la teología política del maestro. No obstante el libro es útil para la comprensión de la teología de Karl Barth: permite contemplar el tipo de incidencia de sus ideas teológicas sobre la vida concreta social y política. Y es también un testimonio de cómo la teología no es *affaire* al margen de los acontecimientos históricos. Hay algo muy verdadero en aquella ocurrencia de Barth: el teólogo trabaja con la Biblia y con los periódicos...

PEDRO RODRÍGUEZ

J. HANSEMAN y otros, *El Mensaje de Cristo en la enseñanza*, Estella Ed. Verbo Divino, 1968, 153 pp.

Palabra de Dios, Cristo; alma humana, en sus distintas fases de niñez, adultez y juventud primordialmente; y pedagogo, medio humano de contacto entre Cristo y el alma, forman el objeto de este libro a cargo de tres especialistas que contribuyeron al Congreso Catequístico general de Austria, celebrado en Gaz, en la Pascua de 1962: Enrique Kahlefels, Jorge Hansemann y Clemente Tilmann.

El primero centra su exposición sobre el eje de la historia de la salvación, el sentido y contenido mesiánico de Jesús en cuanto que en El convergen las Escrituras. Insiste el segundo en el cristocentrismo que ha de actuar a todo lo largo de la instrucción pedagógica, a fin de que no se invierta la debida jerarquía de valores. El tercero recorre los diversos grados de la formación al objeto de acomodar a ellos las diversas dosis que habrá que proporcionar.